

10 Las plazas satélites

The Satellite Markets

Resumen

Debido a la problemática ocasionada con el deterioro del sector de Guayaquil, agravada con el incendio de la plaza, las Empresas Varias de Medellín decidieron construir cuatro plazas satélites en los barrios La América, Belén, Guayabal y Castilla que, junto con la Plaza de Flórez, podrían acoger a todos los vendedores del sector de Guayaquil. No obstante, el estudio que realizaron para tomar dicha determinación no indagó por las rutas de transporte para el acopio de compradores y proveedores, el potencial de cada zona y las dificultades de acceso para la clientela que ya estaba acostumbrada a ir al centro. Los sindicatos se opusieron a trasladarse a esas plazas y solo unos pocos lo hicieron, muchos de los cuales regresaron al centro al fracasar las plazas satélites. La única que sobrevivió fue la Plaza de La América.

Palabras clave: plaza satélite, rutas de transporte, acopio de mercancías, sindicatos

Abstract

Due to the problems caused by the deterioration of the Guayaquil sector, aggravated by the fire in the square, Empresas Varias de Medellín decided to build four satellite squares in the neighborhoods of La América, Belén, Guayabal and Castilla which, along with the Plaza de Flórez, could accommodate all merchants coming from Guayaquil. But the study made by Empresas Varias de Medellín did not investigate the transport routes for the delivery of buyers and suppliers, the potential of each area and the difficult access for customers already accustomed to go downtown. The unions opposed to move to these places and only a few did, many of whom returned downtown when the other squares failed. The only one that survived was Plaza de La América.

Keywords: satellite square, transport routes, stockpiling of goods, labor unions

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Las plazas satélites. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 71-76). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Las Empresas Varias realizaron un análisis pormenorizado el 12 de abril de 1968 sobre el problema de mercadeo que tenía en esos momentos la ciudad de Medellín como consecuencia del incendio de la Plaza de Cisneros. Su primera conclusión era que se debía erradicar el mercado del sector, porque la plaza quemada no se reconstruiría. El informe niega de plano la posibilidad de algún tipo de reconstrucción de la plaza porque desde hacía muchos años deseaban erradicarla del sector para darle paso a la modernización de la zona:

Reconstruir, primero que todo, crearía un impacto psicológico desfavorable que creemos sería definitivo en los planes que sobre el particular tiene el Municipio de Medellín amén que se desaprovecharía la coyuntura del respaldo de los órganos de opinión manifiesto en esta semana con contra de soluciones que contemplen el reacondicionamiento del área afectada. (p. 6)

El mismo informe reconoce la urgencia de encontrar una solución definitiva al problema de los venteros de la zona, pues se contabilizaban 800 comerciantes en la sola calle de El Pedrero. A renglón seguido, analiza el trabajo de una comisión destinada a buscar una solución tanto a los problemas ocasionados por el incendio, como a la erradicación de los venteros de la zona, y menciona la construcción de cuatro plazas satélites en los barrios Castilla, La América, Belén y Guayabal.

Durante años, se había presentado una gran variedad de propuestas en torno a la necesidad de construir plazas en distintos puntos de la ciudad debido a la concentración del mercado en la zona de Cisneros, que ahogaba el desarrollo armónico del sector; las propuestas no pasaban de allí, ni presentaban una dinámica propositiva que convirtiera en realidad las intenciones de las Empresas Varias. De forma irónica, Isaza (1964) comentó en el periódico *El Correo* de la época:

Desde hace muchos años se viene debatiendo en Medellín el problema de las plazas de mercado. De ese debate oficial, pero en el cual han participado muchas personas particulares y pocas entidades cívicas y semioficiales, han surgido multitud de proyectos, utópicos muchos y algunos reales, pero todo ha quedado en proyectos, presupuestos y hasta maquetas lindamente elaboradas en plastilina, con sus pintorescos remedos de arbolitos, antejardines y zonas verdes, o parqueaderos para vehículos de servicio público y particulares y amplísimas zonas para cargue y descargue. Todo muy bonito y atractivo como para una exposición de artes plásticas. (p. 5, col. 1)

En su edición de mayo 23, *El Correo* (1964) recalca la importancia de algunas de las plazas satélites que, por su pasado y por su presente, todavía funcionaban vendiendo productos a los consumidores, como la Plaza de Flórez, que continuaba en el mismo lugar en el que fue fundada, es decir, en la carrera Berrío con la calle Colombia. Cuatro años después, en su edición de junio 18, *El Correo* (1968d) informa que próximamente las plazas satélites construidas por el municipio podrán prestar un servicio a más de 700 000 consumidores que han estado adquiriendo sus productos en la Plaza de Cisneros, la cual desaparecería en un corto plazo. Y en su edición de junio 21 (*El Correo*, 1968e) manifiesta que es básico tener plazas de mercado situadas en algunos barrios de la ciudad, ya que así les da más oportunidad y facilidad a los consumidores de adquirir sus productos sin tener que trasladarse a un solo sitio de la ciudad, provee más oportunidades de empleo a los habitantes y favorece a los productores, puesto que pueden distribuir sus productos a más lugares para el consumo de las personas.

El 4 de diciembre, *El Correo* (1968g) confirma que la plaza de mercado de Medellín será reemplazada por cuatro plazas satélites para darles mayor cobertura a los consumidores de los diferentes barrios de la ciudad. En la edición del 2 de julio (*El Correo*, 1969a) declara que después del incendio de la plaza de mercado de Cisneros, la cual prácticamente quedó en ruinas, algunos usuarios fueron reubicados en otros centros de abastecimiento y que se adelantó el proyecto de la construcción de cinco plazas satélites por un valor de 25 millones de pesos.

En abril de 1969 la firma Ingenieros Arquitectos Consultores (AEI) realizó un estudio exploratorio sobre los aspectos sociales y económicos del mercado callejero de El Pedrero, que inicialmente se ubicaba en la calle Díaz Granados y luego fue abarcando toda la Plaza de Cisneros, hasta encerrarla y asfixiarla con toldos, costales con frutas y verduras, y aglomeración de ventorrillos callejeros. La finalidad del estudio era el traslado de los comerciantes de El Pedrero a las plazas satélites ya existentes.

El estudio delimita la procedencia de la población de comerciantes, en su mayoría con características rurales:

Tal parece ser el caso de los vendedores ambulantes y fijos de los alrededores de la plaza de Cisneros de Medellín, los cuales en su mayoría son personas con características socioculturales más acentuadas dentro del tipo rural que en el urbano, no estando por tal circunstancia, adecuadamente integrados a la vida económica de la ciudad, razón ésta [sic] que exige del Estado un especial tratamiento. (AEI, 1969, p. 1)

Igualmente, analiza los antecedentes del problema, que tiene que ver con los vendedores y con sus familias en general, que serán las directamente afectadas por la problemática social:

El problema se torna más complejo si tenemos en cuenta que de cada vendedor dependen en promedio unas seis personas, las cuales obviamente están sometidas a condiciones aún más graves de marginalidad social y económica. (p. 4)

El estudio continúa con el análisis demográfico de la población de vendedores que tenía la plaza de mercado de Cisneros y sus alrededores, contabilizando un total de 1602 de los cuales la gran mayoría eran vendedores ambulantes: 1110, que ocupaban las vías públicas y trabajaban a pleno sol y lluvia diariamente. Detalla en su censo que el 79,2 % eran hombres y el resto mujeres.

Es posible extraer varias conclusiones del análisis que detalla el estudio, haciendo énfasis en el pago de impuestos como un factor preponderante para el municipio, más que la problemática social de los vendedores erradicados de sus pueblos o veredas rurales de origen, debido a la situación económica y política de la época que produjo un desarraigo masivo y acentuó sus carencias económicas.

Sobre otros aspectos de trabajo y ocupación, presentan las siguientes conclusiones:

1. Aspectos ocupacionales y condiciones de trabajo:
 - a. Actualmente están ubicados en el mercado callejero tres tipos de vendedores: Mayoristas, mayoristas-minoristas y minoristas.
 - b. El 88,8 % de los vendedores ocupan el sitio del mercado callejero durante los siete días de la semana.
 - c. El 78,4 % de los vendedores del mercado callejero cumplen una jornada diaria de trabajo que oscila entre 12 y 15 horas. (AEI, 1969, p. 45)

Se afirma que los vendedores ambulantes formaron grupos sociales con fuertes lazos de solidaridad, que ante el embate del municipio y de las Empresas Varias para erradicarlos del centro, formaron sindicatos para defenderse y lograr acuerdos. Se menciona de paso el origen de la verdadera problemática de los comerciantes, que es con el municipio de Medellín, y además que su traslado del centro a la periferia les haría perder clientela y los créditos otorgados. La firma AEI demuestra tener en cuenta los aspectos funcionales que adquieren una importancia medular

en la problemática del sector y que se consignan en el estudio, como la incompatibilidad con el uso de la tierra, la antigüedad de las edificaciones y la congestión vehicular y peatonal.

La firma AEI presenta luego una serie de conclusiones y sugerencias que parten del análisis de los síntomas sociales que presenta el sector, sin consignar la opinión de los directamente afectados: los comerciantes de El Pedrero. Posteriormente, exponen los cursos de acción posibles:

1. Dejar el mercado callejero en las mismas condiciones actuales, es decir, localizando la acción solo en el traslado de los usuarios del interior de la plaza de Cisneros y de los que estando en el exterior, por razón del incendio, tienen derecho a un puesto de ventas.
2. Prohibir el sistema de mercadeo al exterior de las plazas.
3. Permitir el mercadeo al exterior en las plazas satélites erradicándolo por completo de la zona de Cisneros. (AEI, 1969, p. 51)

Para finalizar con el tema de la relocalización y distribución de los venteros ambulantes, el estudio finaliza con la exhortación de reubicar a los vendedores del sector, pero sin haber analizado rutas de buses, la demanda en cada plaza satélite y el parecer de los comerciantes, ni los efectos ya mencionados de la pérdida de clientela y créditos otorgados. Solo se tienen en cuenta factores que afectan a terceros como las Empresas Varias, sin mencionar las problemáticas que afectarían a los comerciantes del sector.

En última instancia, La firma AEI (1969) hace una serie de propuestas en caso de que se dé la relocalización de los comerciantes, que en el fondo solo traslada las ventas callejeras de la calle El Pedrero a las plazas satélites, con lo cual no eliminan el problema de las ventas callejeras, sino que lo atomizan en barrios de la periferia. La situación analizada plantea una solución que merecería una mirada más profunda para sopesar mejor los inconvenientes para los comerciantes, en caso de tomar las decisiones de manera apresurada.

Una vez puestas en funcionamiento las plazas satélites, los resultados no fueron los esperados por las Empresas Varias, como lo consignan en el informe de 1983, en el que analizan aspectos relativos a la situación financiera de las plazas de mercado y mencionan una carta enviada por el señor Hugo Vélez Melguizo, gerente de mercadeo, al doctor José Eugenio Muñoz, gerente general de las Empresas Varias de Medellín, con relación a los resultados de la situación financiera de

las plazas satélites de mercado que arroja grandes pérdidas: los costos son más altos que los ingresos, especialmente en las plazas de Castilla, Belén y Campo Valdés, y sugiere una futura negociación para salir de ellas. Por ello afirma que no se pueden rebajar las tasas de arriendo como solicitan los comerciantes, previendo que muchos entregarán los locales por ser insostenibles económicamente.

A continuación, el informe hace una reflexión cruda sobre los altos costos de las plazas, de las cuales la mayor parte corresponde a salarios y prestaciones sociales que equivalen al 60 %. Finalmente, propone algunas recomendaciones que tienen que ver con varias plazas satélites que presentan problemas de ocupación y, por ende, desfases financieros entre ingresos y costos. A la final, algunas fueron cerradas.

La construcción de las plazas satélites, a pesar de la buena intención, tuvo fallas protuberantes en su planeación y no contó con una visión solidaria con los comerciantes, que eran los directamente afectados por las decisiones que se tomaron desde una oficina.